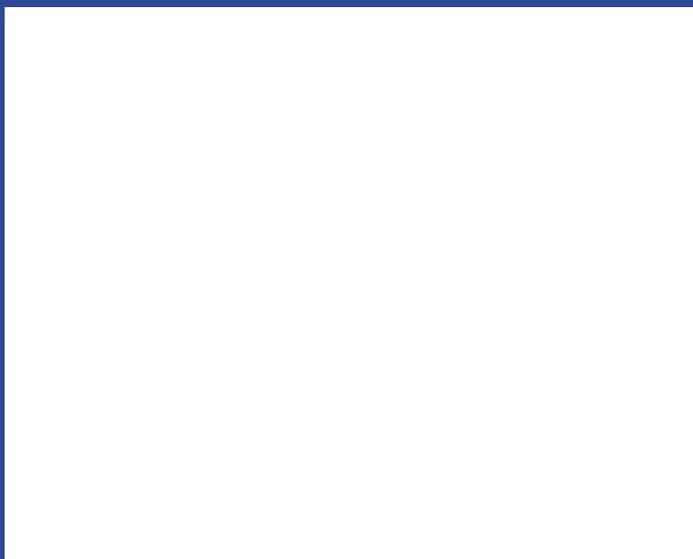


ESTUDIOS de LINGÜÍSTICA

*UNIVERSIDAD de
ALICANTE*

Número 15

Año 2001



**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA,
LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA
LITERATURA**

Este número de E.L.U.A. cuenta con la financiación
de la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Imprime: QUINTA IMPRESIÓN, S. L.
Hnos. Bernad, 10 bajo - 03080 Alicante

Depósito Legal: A-15-1985

I.S.S.N.: 0212-7636 correspondiente a la colección
Estudios de Lingüística

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:



Susana Pastor Cesteros
Ventura Salazar García
(eds.)

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA

In Memoriam

Índice

Portada

Créditos

Ana Isabel Navarro Carrasco

In memoriam Don Manuel Alvar (1923-2001) 5

In memoriam Don Manuel Alvar (1923-2001)

ANA ISABEL NAVARRO CARRASCO
(UNIVERSIDAD DE ALICANTE)

Un aciago día 13 del pasado mes de agosto nos dejó don Manuel. Fallecía en Madrid a la edad de 78 años y sus restos fueron enterrados en Chinchón, localidad de la que era hijo adoptivo. Tras la pérdida de don Manuel Alvar, la Filología Española ha quedado huérfana.

Nació en Benicarló (Castellón) el 8 de julio de 1923 aunque su familia residía en Zaragoza. Allí estudió el bachillerato en el Instituto Goya y fue alumno de don José Manuel Blecua. En la Universidad de Zaragoza comenzó sus estudios de Filosofía y Letras. Después se trasladó a Salamanca para acabar en 1945 la especialidad de Filología Románica. Un año más tarde se doctoró en la Universidad de Madrid. Tanto

en la licenciatura como en el doctorado obtuvo la calificación de Sobresaliente y Premio Extraordinario.

En 1948, con 25 años, ganó la Cátedra de Gramática Histórica de la Universidad de Granada. Allí estuvo hasta 1968; después pasó a Madrid a la Universidad Autónoma como Catedrático de Lengua Española y más tarde a la Complutense. En 1974 fue elegido miembro de la Real Academia Española. Ocupó el sillón «T» en sustitución de Carlos Clavería. Tomó posesión de su plaza el 7 de diciembre de 1975 con un discurso de ingreso dedicado a Jorge Guillén. También era miembro de la Real Academia de la Historia en la vacante que dejó Luis Díez del Corral. Ha sido Doctor honoris causa por numerosas Universidades españolas y americanas. En 1988 fue elegido director de la Real Academia Española, cargo en el que estuvo hasta 1991, dando a la Institución el impulso necesario para su modernización y desahogo económico.

Don Manuel hablaba despacio y bajito. Tenía gran sencillez –la sencillez de los sabios–, educación exquisita y un aire de elegancia tanto en su porte como en su talante. Poseía gran tenacidad y enorme capacidad de trabajo, unidos a una gran fortaleza física y espiritual. El trabajo austero era el centro de su vida. Su obra alcanza los 170 libros publicados (más una

Ana Isabel Navarro Carrasco
In memoriam Don Manuel Alvar (1923-2001)

veintena que dejó en la imprenta, el primero de ellos ya aparecido, *colectánea lexicográfica*) y cerca de 600 artículos científicos. Era un trabajador infatigable. Cuántas veces lo decía: «Yo en mi vida no he hecho otra cosa que trabajar». Por otro lado, poseía una luz interior para ver con claridad la esencia de las cosas. Tenía una extraordinaria agudeza e inteligencia para enjuiciar los hechos. Ha cultivado –todos lo sabemos– diversos campos de la filología: dialectología, geografía lingüística, crítica literaria, literatura medieval, literatura moderna, el mundo americano, etc. Pero, sobre todo, Manuel Alvar es el gran estudioso de los dialectos. Dedicó su mayor esfuerzo a la dialectología. Es el dialectólogo español por excelencia. Tengamos en cuenta que cuando salió el primer tomo del *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, aún no se había publicado el tomo I del *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*. Cuando publicó *El español hablado en Tenerife*, obra que recibió un merecido homenaje hace bien poco, nadie había hablado del dialecto de las Islas, y él, además nos dejó un Atlas lingüístico y una monografía sobre el dialecto canario hablado en la Louisiana (EE.UU.), entre otras muchas obras. Y son también realidad el ALEANR, el Atlas de Cantabria y el recientemente aparecido de Castilla y León.

Recorrió España buscando palabras y después se fue a América para continuar la labor de recolección. No ha podido culminar la mayor tarea que emprendió, el *Atlas lingüístico de América*, cuyos 6 primeros volúmenes ya han visto la luz, quedando listos otros tantos, alguno de los cuales tan sólo a falta de las palabras preliminares. Ahí tenemos *El español en el sur de los Estados Unidos*, *El español en la República Dominicana*, *El español en Venezuela*, *El español en México*, *El español en Paraguay*, *El español en Argentina y Uruguay*, *El español en Chile*.

Podemos hablar ampliamente de los Atlas lingüísticos de Manuel Alvar, de sus discípulos –que son muchos–, de los premios que ha recibido, de que fue el gran impulsor de la lingüística hispanoamericana, etc., pero por mucho que digamos siempre nos quedaremos cortos, porque don Manuel Alvar fue eso y mucho más.

Quiero acabar estas líneas, bien tristes, dejando constancia del significado real de Manuel Alvar. Es uno de los padres de la filología hispánica y con su desaparición la universidad española ha perdido a uno de sus grandes maestros. Era una institución en el campo de la Filología. En vida recibió multitud de distinciones, pero su obra es lo más importante que nos ha dejado, a parte de su entrañable familia. Ahora debe-

Ana Isabel Navarro Carrasco
In memoriam Don Manuel Alvar (1923-2001)

mos acostumbrarnos a vivir con su ausencia y a mantenerlo vivo en el recuerdo. Se me viene a la cabeza aquella parábola de los talentos que Dios da a cada uno. Manuel Alvar ha sabido aprovechar cada minuto de su existencia. Tantas vidas gastadas inútilmente y en contraposición tenemos una fructífera: la de Manuel Alvar.

Gracias, don Manuel, por su obra, por su ejemplo, por sus enseñanzas, por sus consejos, por su generosidad. Que Dios lo acoja en su seno y le dé su bendición.